

MEDICIÓN DE LA RESILIENCIA EN ADOLESCENTES Y ADULTOS

Resilience Measure in adolescents and adults

Cecilia Salgado Lévano*

Resumen

El presente artículo tiene como objetivos, en primer lugar, revisar algunos fundamentos teóricos para evaluar la resiliencia y algunos instrumentos utilizados para su medición; en segundo lugar, examinar la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, sus fundamentos, así como sus propiedades psicométricas a nivel nacional e internacional, que le confieren ser una alternativa válida para medir la resiliencia en adolescentes y adultos. Y en tercer lugar, brindar una apreciación de las implicancias que conlleva la medición de la resiliencia en la actualidad.

Palabras clave: Resiliencia, psicometría, adolescentes, adultos.

Abstract

This article has as aims, in first place to check some theoretical foundations to evaluate the resiliencia and some instruments used for its measurement; in second place, to examine the Resilience Scale of Wagnild & Young, its foundations, as well as its national and international psychometric properties, that award it to be a valid alternative to measure the resilience in teenagers and adults. And in third place, to offer an appraisal of the implications that carries the measurement of the resiliencia nowadays.

Keywords: Resilience, psychometric, teenagers, adults.

* Maestra en Ciencias con Mención en Psicología, Máster en Ciencias para la Familia. Doctora en Psicología. Docente universitaria: Universidad de San Martín de Porres, USMP y Universidad Marcelino Champagnat, UMCH. csalgadolivano@peru.com

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El concepto de resiliencia no es nuevo en el campo de la ciencia, muy por el contrario, se viene estudiando aproximadamente desde los últimos 50 años (Becoña, 2006, citado en Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007). Ha sido abordado desde diversas disciplinas, como la antropología, la sociología, la psicología, la educación, la medicina y la enfermería, entre otros.

Recordemos que la resiliencia significa una combinación de factores que permiten afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos (Suárez, 1995, citado en Del Águila, 2003).

Vanistendael (1994) define la resiliencia como la capacidad de la persona para hacer las cosas bien pese a las circunstancias adversas, lo cual implica una capacidad de resistencia y una facultad de construcción positiva.

Nos podríamos preguntar cuál es la razón para que haya tanto interés en este constructo en la comunidad científica, una probablemente se debe al hecho que ha cambiado la manera de ver la adversidad, el sufrimiento y el dolor. Como muy bien señalan Vera, Carbelo y Vecina, 2006 (citados en Vinaccia et al., 2007, p. 141):

frente a la creencia tradicional fuertemente establecida de que una infancia infeliz determina necesariamente el desarrollo posterior del niño hacia formas patológicas del comportamiento y la personalidad, los estudios con niños resilientes han demostrado que son suposiciones sin fundamento científico y que un niño herido no está necesariamente condenado a ser un adulto fracasado.

Por otro lado,

Los estudios realizados sobre resiliencia han validado los modelos teóricos de desarrollo humano, entre los cuales se encuentran los de Erik Erikson, Urie Bronfenbrenner, Jean Piaget, Lawrence Kohlberg, Carol Gilligan, Rudolf Steiner, Abraham Maslow y Joseph Chilton Pierce; los cuales han dejado claramente establecidas las necesidades que tienen los seres humanos

de crecer y desarrollarse, las cuales son parte de nuestra naturaleza, y se manifiestan de forma natural cuando están presentes ciertos elementos. En general, las investigaciones sugieren que la naturaleza nos ha dotado de mecanismos protectores poderosos para desarrollarnos (Maston, 1994) que trascienden las fronteras geográficas, étnicas, sociales e históricas (Werner & Smith, 1992) porque están orientados a nuestra condición humana y responden a esas necesidades básicas de afecto, relación, respeto y sentido de pertenencia, así como, de comprensión del significado de la vida (Paniamor, 1998, citado en Salgado, 2005b, p. 409).

Así pues, es innegable que el estudio de la resiliencia ha cambiado el modo de concebir el desarrollo humano, se han dejado atrás las creencias y prejuicios que consideraban que las personas que crecían en condiciones altamente desventajosas estaban condenadas al fracaso, la exclusión social, la desventura y el infortunio. Ya que contra todo pronóstico y toda capacidad predictiva, las investigaciones han encontrado claros indicios basados en evidencias empíricas obtenidas de estudios altamente controlados, que ello no es así, y que pese a todo, los seres humanos son capaces de sobreponerse y enfrentar la adversidad de modo constructivo, hasta convertirse en personas saludables y felices (Salgado, 2005a, p. 47).

Ahora bien,

la medición de un fenómeno implica definirlo con claridad e identificar las propiedades que lo constituyen. Por tanto, cuando existen varias definiciones para un mismo fenómeno o en él intervienen demasiados factores que sólo permiten una operacionalización parcial, la medición se hace difícil. A este problema se enfrentan quienes investigan sobre resiliencia (Constantine, Benard & Diaz, 1999; Lyons, 1991; Tusaie & Dyer, 2004) pues a pesar de existir un considerable consenso en entenderla como un proceso dinámico que implica tanto la exposición a la adversidad dentro de un contexto significativo como la superación de dicha adversidad y la adaptación exitosa de la persona, otras definiciones hacen que el concepto

pierda claridad al intentar su medición. En parte, la dificultad radica en que la lista de factores que intervienen en la resiliencia es larga y aún incompleta (Ospina, 2007, p. 58).

Si bien es cierto, existen varios instrumentos que se han construido para medir la resiliencia; no todos cuentan con la debida validez y confiabilidad, particularmente en el idioma español.

Sin embargo, resulta alentador señalar que en los últimos 15 años se han venido desarrollando investigaciones orientadas al diseño, adaptación y validación de diferentes instrumentos de medición de resiliencia desde la infancia hasta la edad adulta. A continuación se hará una breve descripción de los principales instrumentos más utilizados en investigación en adolescencia según Ahern, Kiehl, Sole y Byers, 2006 (citados en Vinaccia et al., 2007, pp. 141-142):

The Baruth Protective Factors Inventory (BPMI) cuenta con 16 ítems en una escala tipo Likert, con cuatro dimensiones: personalidad adaptable, soportes ambientales, pequeños estresores y compensación de experiencias...

The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC) tiene 25 ítems en una escala tipo Likert donde puntajes más altos indican mayor resiliencia, ha sido utilizado en población general y ámbito clínico, actualmente se cuenta con una versión española de esta escala...

The Adolescent Resilience Scale (ARS) comprende 21 ítems en una escala tipo Likert que puntúa de 1 a 5 y cuenta con tres dimensiones: búsqueda de novedad, regulación emocional y orientación positiva hacia el futuro...

The Brief-Resilient Coping Scale (BRCS) cuenta con 4 ítems en una escala tipo Likert que va de 1 a 5 y está diseñada para medir tendencias de afrontamiento al estrés y la manera más adaptativa de afrontarlo...

ESCALA DE RESILIENCIA

En el presente trabajo, revisaremos una alternativa para medir la resiliencia dirigida a adolescentes y

adultos, nos referimos a la Escala de Resiliencia construida por Gail M. Wagnild y Heather M. Young (1993) con el objetivo de identificar el grado de resiliencia, considerada como una característica positiva de la personalidad que permite la adaptación individual.

Según Pesce, Assis, Santos y Carvalhaes de Oliveira (2004) esta Escala es uno de los pocos instrumentos usados para medir niveles de adaptación psicosocial positiva frente a eventos importantes de la vida.

La Escala fue construida tomando como base el relato de 24 mujeres mayores estadounidenses, quienes habían superado favorablemente la mayoría de las situaciones adversas de su vida. Wagnild y Young (1993) posteriormente describieron la evolución y la evaluación inicial de la Escala de Resiliencia en una muestra de 810 adultos del género femenino residentes en comunidades.

Si bien la Escala fue construida inicialmente en población femenina, también puede ser utilizada con la población masculina y con un amplio alcance de edades (Del Águila, 2003).

La Escala consta de 25 reactivos, respecto de los cuales las personas deben indicar el grado de aprobación o desaprobación. Está dirigida a adolescentes y adultos, puede administrarse en forma individual o colectiva, y no tiene tiempo límite para completarlo. Los ítems están redactados en forma positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los examinados.

La Escala de Resiliencia está conformada por dos factores, cada uno de los cuales refleja la definición teórica de resiliencia.

Factor I: Competencia personal, indica autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia. Comprende 17 ítems.

Factor II: Aceptación de uno mismo y de la vida, representa adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Comprende 8 ítems.

Asimismo, los dos factores que evalúa el instrumento toman en consideración las siguientes características de resiliencia:

Ecuanimidad, considerada como la perspectiva balanceada de su propia vida y experiencias; connota la habilidad de considerar un amplio campo de experiencia, “esperar tranquilo” y tomar las cosas como vengan; por ende modera respuestas extremas ante la adversidad.

Satisfacción personal, está referida al comprender que la vida tiene un significado y evaluar las propias contribuciones.

Sentirse bien solo, referida a la comprensión de que la senda de vida de cada persona es única mientras que se comparten algunas experiencias; quedan otras que deben enfrentarse solo, el sentirse bien solo nos da un sentido de libertad y un significado de ser únicos.

Confianza en sí mismo, es la creencia en uno mismo y en sus propias capacidades; también es considerada como la habilidad de depender de uno mismo y reconocer sus propias fuerzas y limitaciones.

Perseverancia, está referida al acto de persistencia a pesar de la adversidad o desaliento; la perseverancia connota un fuerte deseo de continuar luchando para construir la vida de uno mismo, permanecer involucrado y practicar la autodisciplina.

En la tabla 1 se pueden apreciar las características de la Escala de resiliencia y los ítems que las miden.

Tabla 1

Organización de la Escala de Resiliencia, según características e ítems

Características de Resiliencia	Ítems
Ecuanimidad	7, 8, 11 y 12
Satisfacción Personal	16, 21, 22 y 25
Sentirse bien solo	5, 3 y 19
Confianza en sí mismo	6, 9, 10, 13, 17, 18 y 24
Perseverancia	1, 2, 4, 14, 15, 20 y 23

Respecto a la calificación, todos los ítems se califican sobre la base de una escala de 7 puntos; a partir del 1 “estar en desacuerdo”, hasta el 7 “estar de acuerdo”.

El puntaje total se obtiene por la suma de los puntajes de la escala y los valores van desde 25 a 175, en donde a mayor puntaje se considera que existe una mayor resiliencia.

PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS

Wagnild y Young (1993) hallaron la validez concurrente de la Escala, para lo cual establecieron las correlaciones positivas con la adaptabilidad (salud física, mental y satisfacción por la vida) y una correlación negativa con la depresión. Las correlaciones han variado desde 0,67 a 0,84 ($p < 0.01$).

Por otra parte la consistencia interna fue hallada por Wagnild y Young (citados en Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys, 2005) a través del Alpha de Cronbach, encontrando un valor de 0,94 para toda la escala, de 0,91 para el Factor I de Competencia personal y de 0,81 para el Factor II de Aceptación de uno mismo y de la vida.

Por otro lado, a nivel mundial, la validez concurrente ha sido demostrada en diversos estudios en los cuales se han hallado correlaciones significativas entre la Escala de Resiliencia y las medidas de los constructos que se encuentran teóricamente vinculados con la resiliencia, como la moral, la satisfacción con la vida, el estrés, la autoestima, la depresión y la salud (Cooley, 1990; Killien & Jarrett, 1993; Klaas, 1989; Wagnild & Young, 1988, 1990, 1993. En Aroian et al., 1997, citados por Skehill, 2001).

Además ha mostrado alta correlación con escalas que miden satisfacción con la vida, moralidad y depresión (Ospina, 2007).

La consistencia interna ha sido verificada en diversos estudios, hallándose valores que oscilan entre ,76 y ,91 (Cooley, 1990; Killien & Jarrett, 1993; Klaas, 1989; Wagnild & Young, 1988, 1990, 1993. En Aroian et al., 1997, citado por Skehill, 2001).

Respecto a la estructura factorial de la Escala, se han encontrado similitudes en algunos estudios, pero

también importantes diferencias, como a continuación pasaremos a describir.

Heilemann, Lee y Kury, 2003 (citados en Rodríguez et al., 2009) analizaron las propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Resiliencia en una muestra conformada por 315 mujeres. Concordando con la escala original, en esta versión fueron hallados dos factores y la consistencia interna arrojó un alfa de Cronbach de 0,93. Sin embargo, identificaron dos ítems complejos: el ítem 11 y el ítem 25, por lo que fueron descartados.

Por su parte, Pesce et al. (2005, citados en Rodríguez et al., 2009) realizaron la validación portuguesa del instrumento aplicándolo en una muestra heterogénea de estudiantes brasileños. Dichos investigadores hicieron la traducción y adaptación de la Escala de Resiliencia original al idioma portugués hablado en Brasil; modificando para facilitar su comprensión el contenido de los ítems 7, 11 y 12. En el análisis factorial hallaron tres factores: realización personal, autodeterminación y adaptación asertiva.

A su vez, Lundman, Standberg, Eisemann, Gustafson y Brulin (2007, citados en Rodríguez et al., 2009, p. 74) estudiaron las propiedades psicométricas de la versión sueca de la Escala de Resiliencia, en una muestra de 1719 personas (1248 mujeres y 471 hombres) con un rango etario de 19 a 103 años. A diferencia de la versión original, en el análisis factorial emergieron 5 factores que fueron identificados como: estabilidad de ánimo, perseverancia, sentimiento de mismidad, capacidad de reflejar auto-confianza y capacidad para encontrar sentido a la vida. El alfa de Cronbach en la versión sueca para el primer factor fue de 0,78; para el segundo factor de 0,77; para el tercer factor de 0,78 y para el cuarto y quinto factor de 0,70.

En Argentina, Rodríguez et al., (2009) analizaron la Escala de Resiliencia y hallaron que aunque es válida y confiable, se encuentran tres factores: capacidad de autoeficacia, capacidad de propósito y sentido de vida, y evitación cognitiva. Identificándose 4 ítems complejos, que fueron eliminados.

Como se puede apreciar, la Escala original distingue dos factores, al igual que la versión

española. En la versión sueca de la escala se extraen cinco factores, sin embargo en la versión argentina y portuguesa emergieron tres factores. Lo cual pone de manifiesto la influencia de la cultura en la configuración de la resiliencia, así como la necesidad de someter los instrumentos de medición a estudios psicométricos propios en cada país donde se aplica.

Por otro lado, al revisar el estudio de las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia en nuestro país, se encontró que la Escala original fue adaptada –traducida del inglés– y analizada psicométricamente por Novella (2002), quien utilizó una muestra de 324 estudiantes de un colegio nacional de Lima. Utilizando la misma técnica de factorización y de rotación halló 2 factores (el primero, con 20 ítems, y el segundo, con 5). Y obtuvo con el coeficiente alfa una consistencia interna global de 0,875, y correlaciones ítem-test que fluctúan entre 0,18 a 0,63, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0,01 ($p < 0.01$), pero con uno de ellos (ítem 11) con un coeficiente inferior a 0,20, valor estipulado como el mínimo en este caso, el cual no fue eliminado porque su impacto sobre el incremento del valor alfa era muy pobre.

También en nuestro país, Del Águila (2003) halló la validez, la confiabilidad y percentiles para la Escala de Resiliencia en 300 estudiantes de 4to. y 5to. año de secundaria de colegios representativos de los tres niveles socioeconómicos alto, medio y bajo de Lima.

La validez de contenido se efectuó por análisis de correlación de ítem-test, utilizando el coeficiente producto-momento de Pearson corregido efectuado en la muestra de estandarización, donde se observa que los ítems evaluados contribuyen al constructo para la medición de la resiliencia, excepto los ítems 7, 11, 20 y 22 (Del Águila, 2003).

Mientras que respecto a la confiabilidad, el Factor I presentó un Alfa de ,7816 y un coeficiente de Spearman Brown de ,7220, lo que significa un buen grado de confiabilidad. Mientras que en el Factor II se encontró un Alfa de ,3797 y un coeficiente de Spearman Brown ,3740, lo que significa un bajo grado de confiabilidad, por lo cual Del Águila (2003) realizó un análisis factorial para determinar su aporte, el cual fue confirmado.

Del Águila (2003) señala que el resultado hallado en el Factor II se puede deber a que la traspolación de las muestras de otras realidades culturales distintas a la peruana, motivan en algunas circunstancias discrepancias en la confiabilidad, debido a la traducción, diferencias de la población y realidad cultural, hecho que probablemente se presentó en su investigación. Asimismo halló que los ítems 7, 8, 11, 12, 22 y 25 no correlacionan significativamente, por lo que posiblemente no deban ser considerados en la Escala.

APRECIACIÓN FINAL

Es evidente que la medición y evaluación de los constructos en Psicología resulta difícil y compleja, y más aún si se trata de la resiliencia, cuyo campo de estudio es inagotable y amplísimo; por tanto es necesario dedicar esfuerzos a seguir investigando esta variable tan importante que ha significado un antes y un después en las teorías de desarrollo humano y social.

Considerando que la comprensión de la resiliencia es aún insuficiente, trabajar en el desarrollo de nuevos instrumentos para su medición, apoyados en una revisión suficiente de literatura científica puede ser un aporte importante para avanzar en este campo. Por ello, se deben tener en cuenta las recomendaciones de investigadores expertos en el área, sobre todo en cuanto a la necesidad de que los estudios que miden resiliencia hagan aclaraciones conceptuales y asuman una posición teórica (Ospina, 2007).

Concordamos con este autor, quien además señala que es necesario, construir instrumentos validos y confiables y avanzar en diseños metodológicos mixtos que permitan mejorar la comprensión del fenómeno resiliente.

Es decir, hace falta superar la visión dicotómica que sólo se puede hacer ciencia basada en metodología cuantitativa o metodología cualitativa, con sus respectivas técnicas de recogida de datos cada una; sino por el contrario, debemos avanzar en el diseño y desarrollo de investigaciones científicas que midan y evalúen la resiliencia combinando ambas metodologías, a través de los diseños mixtos que recojan tanto los datos de manera objetiva, como subjetiva, rescatando las fortalezas que cada una brinda.

Asimismo, es importante seguir construyendo instrumentos que sean sensibles al impacto socio-cultural, así como a los factores sociodemográficos propios de cada grupo humano.

Consideramos que aún hace falta recorrer un largo camino para disponer de instrumentos que se encuentren diseñados y contruidos en función de cada realidad sociocultural como es lo óptimo, para evitar sesgos, contaminaciones o imprecisiones al medir las variables. Ese es el reto, ese es el desafío para los investigadores que deseen seguir contribuyendo con el desarrollo de instrumentos que respondan a las exigencias metodológicas de la ciencia y requerimientos de la sociedad.

REFERENCIAS

- Del Águila, M. (2003). *Niveles de resiliencia en adolescentes según género y nivel socio-económico* (Tesis de Maestría en Psicología no publicada). Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú.
- Jaramillo, D., Ospina, D., Cabarcas, G. y Humphreys, J. (2005). Resiliencia, espiritualidad, aficción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas. *Revista de Salud pública*, 7(3), 281-292. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642005000300004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes* (Tesis de Maestría en Psicología Clínica y de la Salud no publicada). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Ospina, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 25(1), 58-65.
- Pesce, R., Assis, S., Santos, N. & Carvalhaes de Oliveira, R. (2004). Risco e proteção: em busca de um equilíbrio promotor de resiliência. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 20(2), 135-143. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-37722004000200006&script=sci_arttext

- Rodríguez, M., Pereyra, M., Gil, E., Jofré, M., De Bortoli, M. y Labiano, L. (2009). Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia Versión argentina. *Evaluar*, 9, 72 – 82.
- Salgado, C. (2005a). Métodos e Instrumentos para medir la Resiliencia: Una alternativa peruana. *Liberabit*, 11(11), 41- 48.
- Salgado, C. (2005b). La Ciencia y su respuesta frente a la adversidad: Estudios desde la perspectiva de la Resiliencia. *Cultura* (Universidad de San Martín de Porres), 23(19), 393-417.
- Skehill, C. (2001). *Resilience, Coping with an Extended Stay Outdoor Education Program, and Adolescent Mental Health*. A report submitted as a partial requirement for the degree of Honours in Applied Psychology at the University of Canberra. Recuperado de <http://wilderdom.com/pdf/Skehill2001ResilienceCopingOutdoorEducation.pdf>
- Vanistendael, S. (1994). *Cómo crecer superando los percances: Resiliencia; capitalizar las fuerzas del individuo*. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE).
- Vinaccia, S., Quiceno, J. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 016, 139-146.
- Wagnild, G.M. & Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.

Fecha de recepción: 13 de julio de 2012

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2012